GRAND & PALACE HOTEL
LUGANO

Mêmes Maisons:
Palace Hôtel à Lucerne
Grand Hôtel,
Palace Hôtel & Park Hôtel
Bürgenstock près Lucerne
Grd. Hôtel Quirinal à Rome
Propr. BUCHER-DURRER

MUSEO HISTÓRICO NACIONAL
ARCHIVO
MONTEVIDEO

Lugano 27 de 1927

Señor Dr. Pedro Figari:

Estimado Señor:

Recién hoy vengo a recibir su amable carta, que me llenó de orgullo y al mismo tiempo de alegría. Sin embargo aunque Ud. no recuerda a José María Lamarca, él tiene ya el enorme placer de conocerlo y ha seguido muy de cerca su obra artística, que admira sinceramente. Recordará, espero, que en su exposición de hace 2 años en Buenos Aires, Lolita Giraldes de Almonacid le presentó un sobrino de Piquillo al mismo tiempo que le mostraba unas pésimas e infantiles acuarelitas, que Ud. compasivo o benévolo quizo guardar; pero de todo esto sacamos que el susodicho sobrino soy

yo; así es que ahora comprenderá más mi admiración hacia sus pinturas y hacia Ud. Lo que traté de escribir en mi pluma novicia e insegura en las páginas de "Voile", fué solamente la manera con que yo encaro o comprendo sus cuadros; como vivo sus escenas; como admiro su pintura! No quize detenerme a discutir con los que lo critican, primeramente porque no era ese mi fin, y segundo porque "no gasto pólvora en chimangos" y no discuto con los que hablan de hambre, ¡ignorancia o vejez!!

Cuando tuve la audacia de pedir a sus hijas las fotografías que debían acompañar mi artículo, les pedí su dirección en París, para llevarle de Piquillo y los amigos los más cariñosos saludos, pero luego temí que mi inesperada visita fuera tomada por indiscreta o incomoda. Tenía es verdad ganas de conocer su nuevo "atelier" de que tantas veces he oído hablar, pero

la prudencia llamó a mi puerta y
me abstuve !!!

En cuanto a mi pintura he trocado
la acuarela por el suelo y frente
óleo y trato de dar con pinceladas
disparatas lo que tengo dentro de
mí. Ja los modestos papelitos raya-
dos son telas que representan o can-
dombes, o entierros o escenas de la
vida negra, y siempre obsedido por
los rayos, pero poco a poco voy dejan-
do pa impotente todo eso, y me diri-
jo hacia un horizonte más personal....
pero cada vez más me doy cuenta de
lo que su solo nombre representa.
Dis culpe esta carta incoherente.
pero mi edad y mi inteligencia no
dan para más; solo he querido mos-
trarle lo agradecido que estaba a
sus cariñosas y alentadoras líneas.
Le despido de su más sincero
admirador:

José María Lamanna

Tucumán 462 - Bs. As.